

Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez



Yutsilal nopjun

Audio 47

47. La maravilla de aprender

T'ujbil yutsilalik mach'atik
ya x-ochik ta snail nopjun.
Jich ya chiknaj ta ilel
te bit'il xojobil k'ajk'al.
Te ya xchiknantes spamal
balumilal.

Spisil ach'ix, kerem
te mach'atik bijubenikix.
Yu'un bijubikix ta k'op a'yej
ta swenta xkuxlejal.

Te mach'atik bijubenikix
ja' ya xtu'un yu'un te lume.
Yu'un ya slektesbey sk'oplal
te jlumaltik sok ya yak' ta
ich'el ta muk' te kuxlejaltik.

Interpretación
al español





46. Plantas medicinales

Audio 114

El niño haragán, al ver a su mamá tan triste, le dijo:

—Mamá, no pienses en tu comida, yo te voy a mantener. Si quieres saber de mis hermanos ve a tocar tres veces la canoa y te enseñaré lo que pasó con mis hermanos.

La mamá siguió las instrucciones. Vio venir a los animales del monte: tepezcuintes, aves, gatos de monte, conejos y otros animales. Mientras los veía, lloraba fuertemente.

—¿Por qué mataste a tus hermanos?

—¿Por qué lloras, mamá? ¿No me has escuchado? ¿A poco no tienes oído? Yo ya te he dicho que te voy a mantener. Yo voy a trabajar mucho. Yo no trabajaré como lo hicieron mis hermanos, lo haré diferente.

Al escuchar la palabra de su hijo, quedó callada porque lo conocía desde siempre y sabía que era un haragán. Al día siguiente, el hijo flojo se levantó muy temprano y se fue a trabajar. Llegó al lugar de trabajo y colocó todas las herramientas en las esquinas del terreno. Puso el machete, el hacha, la coa. Cuando estuvo listo dio la orden:

—¡Caigan en el suelo, árboles! Voy a sembrar milpa aquí.

Cuando dijo eso, los árboles empezaron a caer mientras él miraba satisfecho.

Atardeció y regresó a su casa. Su mamá seguía muy triste y él la consoló diciéndole que él había trabajado todo el día para darle alimento. La mamá ya no creía en las palabras de su hijo, así que le pidió ver todo eso que decía.

—Mañana me vas a ir a ver a mi trabajo y me vas a llevar pozol.

—Está bien, hijo —respondió su mamá. Iré mañana temprano.

En cuanto amaneció, el hijo emprendió camino al trabajo. Entonces vio que se habían levantado todos los árboles. Se puso triste, volvió a colocar sus herramientas y ordenó a todos los árboles que se cayeran porque ahí haría su milpa.

En cuanto la madre se dio cuenta de que su hijo haragán había trabajado arduamente, algo en ella se encendió de alegría. Se sentía orgullosa del trabajo de su hijo.

Desde hace trece años algo le sucedió a un hombre de Ocosingo. Un día, el hombre Caribe fue a buscar carne de animal a la montaña para alimentarse y también a su esposa e hijos, pero le picó una víbora venenosa llamada nauyaca. Cayó sentado en el suelo y no pudo levantarse por el dolor en su cuerpo. Enloqueció del dolor, pero hizo un esfuerzo por cortar una hoja de una planta que estaba a su lado de él. Metió en su boca la hoja y la masticó hasta tragar el jugo. Cuando hizo efecto, el dolor se detuvo.

Luego de recuperarse, se levantó y se fue a su casa triste. Inmediatamente fue visto en el camino por su esposa e hijos, a quienes narró por qué no había llevado carne a la casa.

—Sufrí mucho en el bosque, encontré al venado cuando corría con el perro. Cuando finalmente lo íbamos a cazar, me di cuenta que venía hacia mi una serpiente nauyaca. Me mordió en el pie y ni tiempo me dio de tomar el machete para defenderme pues regresó a su madriguera en seguida. Me quedé sentado en el suelo sin poder moverme. Pensé que no era mi momento de morir, así que, tomé una hoja y la mastiqué. ¡Encontré la cura a la mordida de una víbora!

Los que escuchaban la narración decidieron ir en busca de la hoja. Cuando llegaron al lugar que les habían contado, encontraron la sangre como rastro de la mordida y cerca de ahí, la planta.

Comentaron que habían encontrado la medicina que cura rápido la mordida de serpientes.


Escribí esta historia porque en nuestros pueblos saben que nos cura rápido y de forma efectiva. Todo animal que es mordido por la víbora nauyaca, como el ganado, el cerdo, el caballo, el perro, también se curan con la misma planta. Así sucedió en nuestro pueblo y también suceden historias como ésta en otros pueblos.

Esteban Jiménez Gutiérrez Nazaret Winik

47. La maravilla de aprender

Audio 115

Son tan maravillosas las personas que a la escuela van, lo reflejan aquellas sonrisas que irradian alegría. La Madre Tierra los observa con tanto júbilo.



Todas las niñas y niños educados para la vida son educados desde y por la sabiduría y conocimientos de una gran escuela.

Las personas preparadas al pueblo servirán, mejorando el bienestar de sus habitantes, que costumbres y tradiciones harán respetar.

48. Se encuentra ganados amarrados en el camino

Audio 116

Las personas que tienen caballos y ganados los amarran en el camino. Cuando los niños caminan hacia la escuela se asustan al pasar, no todos tienen ganado y caballos. Mientras otros niños se han acostumbrado a encontrarlos o a verlos porque sus papás tienen ganado y caballos en casa.

Un señor se encontraba amarrando su ganado, cuando dos niños que iban para la escuela, al ver que había ganado en el camino se detuvieron. No sabían qué hacer, así que, temerosos, decidieron rodear el camino. Se adentraron en la montaña y después de un tiempo se dieron cuenta de que se habían perdido. De repente, escucharon una voz entre los árboles, la voz los guio al camino de vuelta hasta que por fin salieron de la montaña.

Al encontrar el camino, comenzaron a andar hasta llegar a la escuela. Ahí sus compañeros se sorprendieron al verlos porque iban empapados del rocío de la montaña. El maestro les preguntó:

—¿Por qué vienen empapados? ¿Por qué llegaron hasta medio día?

—No pudimos pasar por el camino de siempre porque había ganado amarrado por ahí. Rodeamos el camino y nos adentramos en la montaña, pero nos perdimos hasta que escuchamos a lo lejos que alguien platicaba. Su voz nos guió por el camino hasta que logramos salir de ahí y pudimos llegar hasta acá.

Como era de esperarse, el maestro no les creyó. Y los sentenció:

—Por eso se merecen un castigo, para que se eduquen, tendrán que ir a acarrear agua en cinco viajes de cada uno.

Los niños fueron por el agua, pero seguían preocupados de encontrarse ganado amarrado en el camino; y, sobre todo se sentían tristes, porque no les habían creído.

49. Una muchacha fue a cargar a su hermanito en la milpa

Audio 117

Un día la mamá de una muchacha le dijo que la acompañara a la milpa, porque necesitaba de su ayuda para cuidar a su hermanito. Para la mamá era muy difícil trabajar con su pequeño hijo en la espalda. La madre ya había visto que estaba enmontada la milpa. Ya en la milpa, la mamá pidió a la muchacha que cargara a su hermanito y que lo llevara a pasear a las orillas de la milpa, mientras ella trabajaba en limpiarla.

La muchacha cargó en la espalda a su hermanito, se fue a pasear a las orillas de la milpa, mientras que la mamá limpiaba arduamente. La muchacha estaba muy preocupada por su hermanito que no dejaba de llorar. El sol caía a plomo esa mañana. La mamá desesperada de escuchar el llanto, le pidió a su hija que hiciera algo para que el pequeño dejara de llorar.

—Si no me ayudas a calmar a tu hermanito, no te daré de comer más tarde —sentenció la mamá.

La muchacha bien preocupada se decía a sí misma:

—¿Por qué no fui a la escuela? Cuidar y cargar niños no es lo mío, menos con tanto sol.

Al día siguiente, la mamá de la muchacha le dijo a su hija:

—Tienes que ir de nuevo conmigo para cuidar a tu hermanito. Todavía hay una parte de la milpa con monte y debo limpiarla.

—Ya no quiero ir, el maestro me va a regañar por no ir a la escuela. ¡No me va a pasar de grado si no llego!

Ese día, la muchacha desobedeció a su mamá y se fue a la escuela dejando a su madre muy enojada. La muchacha se empeñó en echarle muchas ganas a la escuela, de tal forma que cada año pasaba de grado exitosamente, mientras que su madre anhelaba que su hija dejara la escuela. La mamá aún no sabía que la educación es una de las mejores herencias que los padres les dejan a sus hijos. Cuando finalmente la muchacha concluyó sus estudios consiguió un buen trabajo.

Cuando la llegó el día en que la muchacha recibiera por vez primera su pago por el trabajo que realizaba, le dijo a su mamá:

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

